

# **El fracaso institucional, jurídico y político de la construcción democrática del Congo (1960-1965)<sup>1</sup>**

LEANDRO MARTÍNEZ PEÑAS

*Universidad Rey Juan Carlos*

## 1. INDEPENDENCIA

El 30 de junio de 1960, en el Palacio de la Nación de Leopoldville -la actual Kinshasa- tuvo lugar la ceremonia que ratificaba formalmente el traspaso de poderes entre el gobierno belga, como potencia colonial, y el gobierno congoleño, que asumía la soberanía del Estado que, de forma oficial, se había convertido en independiente a las 00:00 de aquel día, uniéndose a la decena y me-

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha elaborado en el marco de dos proyectos: Proyecto “Integración, derechos humanos y ciudadanía global”, dentro de la Convocatoria Pública de Subvenciones para Proyectos de Cooperación Internacional al Desarrollo, ejercicio 2020, financiada por el Ayuntamiento de Madrid, con una duración 1 de enero de 2020 a 31 de diciembre de 2021; y como una acción financiada por la Comunidad de Madrid en el marco del Convenio Plurianual con la Universidad Rey Juan Carlos en la línea de actuación 1, Programa de “Estímulo a la investigación de jóvenes doctores”. Ref. proyecto V793, Acrónimo DEFSEG-GAMES, “Diseño, implementación y análisis de procesos gamificados y serious games para la consolidación de una cultura de democrática de Seguridad y Defensa”.

dia de territorios africanos que se independizaron en el curso de aquel año, que, con razón, ha sido apodado “el año de África”<sup>2</sup>.

Todo lo que rodeó el traspaso de poderes apareció teñido de una suerte de carácter premonitorio. El rey Balduino -que ya había visitado el Congo cinco años antes- acudió a Leopoldville para representar a Bélgica en la ceremonia. La tarde anterior a esta, mientras recorría las calles de la ciudad aclamado por la multitud, un hombre salió de entre el gentío y arrebató al monarca la espada que portaba como parte de su atuendo militar de gala.



Imagen del momento en que un hombre arrebató la espada ceremonial de Balduino. Fuente: <https://arrezafe.blogspot.com/2015/04/ambroise-boimbo.html>.

La ceremonia formal de traspaso de poderes comenzó con el discurso del monarca belga, en el que destacó la completa ausencia de autocrítica respecto del brutal periodo del Estado Libre del Congo, cuando la soberanía sobre la región quedó en manos de una compañía privada controlada por el entonces rey de Bélgica,

---

<sup>2</sup> COLA ALBERICH, J., “El Congo ante su independencia”, en *Revista de Política Internacional*, n° 50, 1960, p. 131.

Leopoldo II. Lejos de ofrecer una versión crítica del periodo, Balduino afirmó:

*“La independencia del Congo significa la culminación de una obra concebida por la inteligencia del rey Leopoldo II, emprendida por él con tenaz valentía y continuada, con perseverancia, por Bélgica”*<sup>3</sup>.

Cuando terminó el discurso de Balduino, emitido en directo por radio a todo el Congo, millones de congoleños escucharon al locutor elegido para retransmitir el acto, Jamais Kolonga<sup>4</sup>, pronunciar por primera vez una frase que llevaban décadas anhelando oír:

*“Señoras y señores, acaban de escuchar el discurso de Su Majestad el Rey de los Belgas. En este momento, el Congo es independiente”*<sup>5</sup>.

Tras Balduino tomó la palabra el presidente del Congo, Joseph Kasavubu<sup>6</sup>. Su discurso fue moderado y transmitió un mensaje de reconciliación entre congoleños y belgas, a través de un texto que había sido preparado por uno de los secretarios belgas del hasta entonces gobernador general de la colonia<sup>7</sup>. Sin embargo, y de forma que no estaba prevista en el protocolo del acto, tras Kasavubu tomó la palabra Patrice Lumumba, primer ministro y perteneciente a un partido diferente al del presidente, quien pronunció un discurso incendiario, recordando todos los males que la dominación europea había arrojado sobre el Congo en particular y sobre África en general<sup>8</sup>. Balduino se sintió ofendido y solo consintió en continuar con la visita de estado cuando Lumumba fue convencido de pronunciar un discurso más contenido en la

---

<sup>3</sup> Citado por VAN REYBROUCK, D., *Congo*. Madrid, 2019, p. 301.

<sup>4</sup> Kolonga se había convertido en una suerte de celebridad en el Congo tanto por su carrera musical como por el hecho de haberse atrevido a bailar, durante una boda, con una mujer blanca, a cuyo marido pidió permiso para ello.

<sup>5</sup> Citado por VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 301.

<sup>6</sup> Sobre el papel jugado por este en el proceso de independencia puede verse COVINGTON-WARD, Y., “Joseph Kasa-Vubu, ABAKO, and Performances of Kongo Nationalism in the Independence of Congo”, en *Journal of Black Studies*, nº 20, 2012.

<sup>7</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 302. El autor del discurso fue Jean Cordy.

<sup>8</sup> Texto íntegro disponible en SIN AUTOR, *Documents belges et africains*. Bruselas, 1961, 2 vols.; vol, I, p. 321.

comida oficial que había de celebrarse horas después. La propia población congoleña acogió las palabras del primer ministro con disparidad de opiniones y no faltaron pocos quienes, como sintetizó un bakongo entrevistado por Van Reynbrouck décadas después, creían que aquel discurso había sido un error grave:

*“Hablar al rey como lo hizo fue irresponsable. Tendría que haber dicho: Ya tenemos la independencia, ahora ¡a trabajar!, en lugar de hablar de las rencillas del pasado”<sup>9</sup>.*

El discurso de Lumumba fue importante por dos motivos. En primer lugar, tuvo consecuencias prácticas, alarmando al conjunto de las potencias occidentales, haciéndole aparecer como un radical y ofendiendo a los belgas, lo cual tuvo no poco que ver con la actuación de estos en los meses posteriores. En segundo lugar, lo acontecido el 30 de junio evidenciaba una realidad más profunda: la división interna del Congo.

## 2. PUNTO DE PARTIDA

Lo que más tarde se dio en llamar la Crisis del Congo, en el contexto internacional, o la Primera República, desde la perspectiva interna congoleña, fue una situación fruto de procesos que llevaban largo tiempo cocinándose a fuego lento<sup>10</sup>.

El gobierno que asumía la dirección del país era un gobierno de coalición, resultado de un proceso electoral previo en el que se habían puesto de manifiesto las líneas de fractura que recorrían a la sociedad de aquel inmenso territorio. Solo había podido formarse a una semana de que llegara la fecha de la ansiada declaración de independencia<sup>11</sup>, tras unas elecciones en las que el partido más votado había sido el Movimiento Nacional Congoleño, liderado por Patrice Lumumba, natural de Stanleyville, la actual Kisanga-

<sup>9</sup> Citado en VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 305.

<sup>10</sup> MOUNTZ, W. T., *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*. Columbia, 2014, p. 9.

<sup>11</sup> COLA ALBERICH, J., “El Congo ante su independencia”, en *Revista de Política Internacional*, n° 50, 1960, p. 135.

ni. La formación había defendido un proceso de independencia acelerado -al que luego muchos culparían de los males del Congo- que diera lugar a un estado centralizado que mantuviera la integridad territorial con un gobierno fuerte instalado en Leopoldville.

Sin embargo, pese a ser el partido más votado, la formación de Lumumba apenas había logrado obtener un tercio de los escaños, mientras que el partido liderado por Kasavubu, ABAKO, le había seguido muy de cerca, siendo especialmente fuerte en el Bajo Congo, la región más próxima al delta del río, donde se encontraban tanto la capital como el importante puerto de Matadi. ABAKO defendía un Congo federal, en parte porque la base electoral de Kasavubu era de fuerte componente regional, basado en el grupo étnico bakongo, asentado en el curso inferior del río Congo.

Una amplia serie de partidos habían representado los intereses de las diferentes regiones, en particular de las provincias mineras de Kasai y Katanga, así como de las zonas selváticas la provincia de Ecuador. Si se tiene en cuenta que, además de una división meramente regional, esto implicaba también un elevado grado de representatividad tribal, la situación invitaba a todo menos a la estabilidad<sup>12</sup>.

A la hora de formar gobierno, durante días pareció que Lumumba fracasaría, como deseaban buena parte de los observadores internacionales, pero, casi en el último momento, Lumumba aceptó una fórmula de coalición que dejaba la presidencia del Congo a Kasavubu y que le convertía a él en primer ministro y ministro de Defensa, dejando además varias carteras en manos de representantes de otros partidos. Entre los perdedores de la coalición de gobierno se encontraba Moise Tshombe, un miembro de la tribu lunda que lideraba al CONAKAT, el partido regionalista fundado en 1958 para defender los intereses de la más importante región minera del país, Katanga<sup>13</sup>, y, en especial, de los grupos históricamente asentados en ella -lunda, basonge y baluba katan-

---

<sup>12</sup> “Liberated into the world with little infrastructure and less preparation, the

Congo began to fragment almost immediately” (THOMAS, Ch. G., y FALOLA, T., *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*. Calgary, 2020, p. 39).

<sup>13</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 40.

gueses- frente a la llegada masiva de inmigrantes baluba de la vecina provincia de Kasai, desde donde acudían para trabajar en la minería y en las industrias asociadas a ella<sup>14</sup>. Mención especial merece la situación de un ex militar de bajo rango reconvertido a periodista que había terminado siendo secretario y amigo personal de Lumumba: Joseph Mobutu. Procedente de un pequeño grupo tribal, los ngbandi, oriundos de la provincia selvática de Ecuador, la relevancia de Mobutu era reducida cuando el Congo alcanzó la independencia, ya que, sin una base de poder regional o tribal, su posición se basaba en su cercanía a Lumumba.

A la fragmentación social y de gobierno, se le unía la completa inexperiencia de los congoleños en materias de gobierno a todos los niveles. Cuando se negociaron en Bruselas las condiciones de la independencia, los enviados congoleños estaban obsesionados con fijar una fecha concreta, prestando poca atención a todo lo demás. Se vieron superados por los acontecimientos cuando su cabeza visible, Jean Bolikango, obtuvo, en una reunión celebrada en Bruselas en enero de 1960, que la independencia se fijara para el 30 de junio de aquel mismo año.

En las semanas siguientes, los congoleños permitieron, muy posiblemente sin ser conscientes de lo que implicaba, que el Estado belga cediera sus participaciones en las empresas coloniales a una entidad privada, también belga, creada al efecto. De esta forma, se evitó que las concesiones mineras y otros activos que eran propiedad del gobierno belga pasaran a manos del gobierno congoleño, dejándolos, por el contrario, en manos de empresas belgas.. Especialmente sangrante fue el caso de la explotación de los recursos de Katanga: tres días antes de la independencia, el 27 de junio de 1960, Bélgica disolvió el ente público que controlaba la Union Minière, la empresa que explotaba el subsuelo de Katanga. De esta forma, las acciones públicas se volatilizaron, el gobierno congoleño perdió su futuro control de la compañía y esta quedó

---

<sup>14</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 282. Esta interpretación es rebatida por otros autores, que consideran al estado que se intentó construir en Katanga como un estado civil -en oposición al concepto de estado tribal- con una sociedad multiétnica y una administración que no se basaba en los lazos tribales. Entre quienes sostienen esta visión puede mencionarse THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 51.

por completo en manos de los inversores privados belgas que, hasta entonces, habían sido participantes minoritarios<sup>15</sup>.

Inexperiencia, fragmentación política y social, pérdida de control sobre los principales recursos del país, choques de ego, caudillismo político... Ciertamente, pese a las esperanzas iniciales, los ingredientes que bullían en el recién nacido Estado tenían el potencial de confluir para generar efectos catastróficos, tal y como ocurrió de forma casi inmediata, dando lugar, durante la llamada Primera República, a “una etapa apocalíptica en la que salió mal todo lo que podía salir mal”<sup>16</sup>.

No se habían extinguido los ecos de las celebraciones cuando, el 4 de julio, comenzaron los problemas con el estallido de un motín militar en el cuartel Leopoldo II de Leopoldville. Mientras que la independencia había traído consigo una distribución de cargos, poder e influencia entre cientos de nuevos funcionarios de la administración civil, que ocuparon el vacío dejado por los administradores belgas, en el ejército habían permanecido la mayor parte de los oficiales belgas, con el general Emile Janssens como jefe de estado mayor de la Force Publique. La frustración por quedar al margen del reparto de nombramientos y ascensos prendió el descontento y los intentos de Janssens de calmar a los amotinados fracasaron<sup>17</sup>. Al día siguiente, 5 de julio, la guarnición de Thysville, a dos horas de la capital, también se amotinó, y en esta ocasión con notable violencia, agrediendo primero a los oficiales

---

<sup>15</sup> KENT, J., “The neo-colonialism of decolonisation: Katangan secession and the bringing of the Cold War to the Congo”, en *Journal of Imperial and Commonwealth History*, 2017, p. 4.

<sup>16</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 311.

<sup>17</sup> El general se personó en el cuartel y se dirigió a los amotinados, indicándoles que el ejército debía mantener el orden y la disciplina y servir al Estado, igual cuando servían a Bélgica antes que ahora que servían al gobierno del Congo. Para ello, escribió en una pizarra la frase “*Avant l'Indépendance=après l'indépendance*”, es decir, “antes de la independencia=después de la independencia” (LEFEVER, E. W., y JOSHUA, W., *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964. An analysis of political, executive and military control*. Washington D. C., 1996, vol. IV, p. 2; también en MOUNTZ, *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*, p. 14). Sin embargo, los soldados lo interpretaron en un sentido diferente, asumiendo que lo que se pretendía era negarles cualquier mejora u ascenso incluso tras la independencia (VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 316).

belgas y después a los civiles que encontraron en su camino. Varias mujeres europeas fueron objeto de brutales ataques sexuales y, cuando las noticias de estos desmanes llegaron a Leopoldville, el pánico cundió entre la población occidental. Janssens, eludiendo la escala de mando congoleña, contactó con el general Gheysen, comandante de las fuerzas belgas en el Congo y solicitó su intervención para sofocar el motín. El general transmitió la petición al embajador belga, pero este indicó que no se podía intervenir sin una petición de Lumbumba<sup>18</sup>.

El 6 de julio, Lumumba ofreció un ascenso automático de un rango a todos los miembros del ejército, de forma que los cabos pasaran a ser cabos primeros y los soldados soldados primeros, y así sucesivamente en todo el escalafón<sup>19</sup>. Esto no bastó para calmar los ánimos, de modo que se destituyó a Janssens y se nombró a dos congoleños para los puestos clave: Victor Lundula, hasta ese momento alcalde de Jadotville, se convirtió en jefe de las Fuerzas Armadas y Joseph Mobutu en jefe de Estado Mayor, permitiendo, además, que la tropa eligiera por votación a sus oficiales directos<sup>20</sup>. Las medidas populistas se completaron con el cambio de denominación del ejército, que pasó a designarse Armée Nationale Congolaise<sup>21</sup>. Con todo ello se calmó a los amotinados<sup>22</sup>, pero las medidas supusieron el fin del ejército congoleño como instrumento con capacidad real para servir al Estado<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> LEFEVER, E. W., y JOSHUA, W., *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964. An analysis of political, executive and military control*. Washington D. C., 1996, vol. IV, p. 2.

<sup>19</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 2.

<sup>20</sup> La experiencia militar de Lundula se limitaba a unos años de servicio como enfermero militar, con rango de sargento. La de Mobutu, a un breve periodo en que desempeñó labores contables en la Force Publique con el rango, también, de sargento.

<sup>21</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 3.

<sup>22</sup> KENT, "The neo-colonialism of decolonisation: Katangan secession and the bringing of the Cold War to the Congo", p. 7.

<sup>23</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 317. Sobre las tensiones entre Estado y fuerzas armadas en contextos de profundo cambio político, pueden verse los estudios de Manuela Fernández Rodríguez "Bajo la amenaza del sable: la ley de jurisdicciones", en SAN MIGUEL PÉREZ, E., (coord.): *En la Europa liberal*. Madrid,



El desmantelamiento de las estructuras funcionales de la administración se completó en los días siguientes, cuando las noticias de las agresiones sexuales perpetradas por los soldados congoleños en Thysville se extendieron por todo el país. Decenas de miles de belgas, que integraban la práctica totalidad de los mandos administrativos y de los funcionarios públicos de nivel medio y alto del aparato del nuevo Estado, huyeron del Congo. Los datos eran desoladores: tres meses después de la independencia solo quedaban ciento veinte médicos en país cuya extensión es más de cuatro veces y media la de España<sup>24</sup>. Si se tiene en cuenta que, en 1959, de los 4.878 altos cargos de la administración civil en el Congo, 4.875 eran europeos, puede percibirse la magnitud del desastre que azotó al aparato del estado con la huida masiva de este contingente humano<sup>25</sup>. Como señala Van Reybrouck, el motín de julio destruyó de un plumazo los dos pilares que podrían haber sostenido al naciente Congo como estado funcional: el ejército y la administración pública<sup>26</sup>.

Las consecuencias del éxodo europeo fueron fulminantes también en economía. Se hundió una de las principales fuentes de ingresos económicos del país, la agricultura industrial, basada en productos como el algodón, el café, el caucho, el cacao y el aceite de palma, regresándose a la agricultura de subsistencia tradicional. El paro se convirtió en un azote, al destruirse miles de empleos en el sector agrícola industrial y en ámbitos que dependían de los europeos, bien por sus conocimientos técnicos como en la construcción de carreteras, ferrocarriles y otras grandes infraestructuras-, o bien porque dependían directamente de

---

2019; y “El ocaso de la Restauración: la crisis española de 1917”, SAN MIGUEL PÉREZ, E. (Coord.), *Los cañones de Versalles: derecho, poder y seguridad en la Europa de los Tratados de Paz*. Madrid, 2019.

<sup>24</sup> DE CRAEMER, W., y FOX, R. C., The emerging physician. A sociological approach to the development of a Congolese Medical Profession. Stanford, 1968, p. 3.

<sup>25</sup> Esta carencia de cualificación en la población congoleña era el fruto de una política colonial intencionada por parte de Bélgica, que, en muchos sentidos, mantuvo al Congo y a los congoleños tan aislados del mundo como le fue posible (MOUNTZ, *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*, p. 11).

<sup>26</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 322.

la presencia física de los occidentales -como ocurrió con el personal doméstico local: limpiadores, niñeras, jardineros, cocineros, conductores, responsables de mantenimiento, chicos de los recados...-. De un plumazo, cientos de miles de congoleños se encontraron sin empleo.

Ante el aumento de los incidentes, el 7 de julio Bélgica comenzó a reforzar sus fuerzas militares en territorio congoleño<sup>27</sup>, añadiendo 5.600 efectivos a los más de tres mil que ya estaban estacionados en las bases en territorio congoleño<sup>28</sup>. El 9 de julio, cinco europeos fueron asesinados a machetazos en Elisabethville, la ciudad más importante de Katanga, estando entre las víctimas el cónsul italiano en la localidad. Contra la opinión del ministro de Asuntos Exteriores, pero con apoyo del ministro de Defensa, el gabinete belga inició una intervención militar en el Congo para salvaguardar las vidas de los ciudadanos belga que aún quedaban en el territorio. Las tropas belgas se desplegaron desde las bases de Kitona y Kamina, que los acuerdos de independencia habían dejado en sus manos, desarmando a las unidades militares congoleñas en Elisabethville y en otros lugares donde había ciudadanos belgas, en una operación lanzada en la mañana del 10 de julio<sup>29</sup>.

En un primer momento, las autoridades congoleñas valoraron dar su consentimiento *post-facto* a la intervención belga, dado que, en efecto, eran incapaces de garantizar la seguridad por sus propios medios, pero cambiaron de intención cuando navíos de guerra belgas bombardearon el principal puerto congoleño, Matadi, en una acción que muy poco tenía que ver con garantizar el orden en el Congo<sup>30</sup>, y en la que perdieron la vida entre doce y diecinueve congoleños<sup>31</sup>. A este ataque se añadió la proclamación de independencia de Katanga, emitida por Moise Tshombe el mismo

---

<sup>27</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 3.

<sup>28</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 42.

<sup>29</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 3.

<sup>30</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 325.

<sup>31</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4.

día 11 de julio en que Matadi era cañoneada<sup>32</sup>. Con la capital de la región, Elisabethville, controlada por las fuerzas militares belgas, era imposible no percibir que la secesión era respaldada por Bruselas, al menos *de facto*, lo que se corroboró cuando Kasavubu y Lumumba partieron en avión hacia Katanga y el comandante belga que controlaba el aeropuerto les negó permiso para aterrizar, aún siendo presidente y primer ministro del Estado que, teóricamente, era tenía la soberanía sobre Elisabethville<sup>33</sup>.

En la secesión de Katanga, espoleada por la desintegración del ejército congoleño durante los motines<sup>34</sup>, los intereses económicos suscitados por una región en la que los recursos minerales eran colosales llevaron a Bélgica a intentar su control apoyando a los secesionistas katanguéses. Bruselas ayudó a Tshombe, aún sin reconocer a Katanga de forma oficial, a crear allí todo aquello de lo que el Congo carecía: oficiales belgas crearon un cuerpo militar katangués, la Gendarmería<sup>35</sup>, y el Banco Central belga ayudó a crear un sistema financiero viable en la región secesionada<sup>36</sup>. Con la implementación de un sistema de tasación propio sobre los beneficios de la minería y el monopolio del uso de la fuerza por la Gendarmería, las autori-

<sup>32</sup> El gobierno regional katangués, previamente, el 9 de julio, había pedido ayuda militar a Bélgica por su propia cuenta, sin autorización para ello de la única autoridad que tenía legitimidad para ello, el gobierno central (LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 3).

<sup>33</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 325. Otras fuentes atribuyen la decisión de impedir el aterrizaje al ministro de interior katangués, Godefroid Munongo. Por ejemplo, LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4. Munongo era uno de los hombres fuertes del secesionismo, y fue el responsable de la policía secreta que, en los días siguientes a la declaración de la secesión, aplastó a la oposición (MOHTADI, H. L., "Katanga Secession: The Growth and Manipulation of Ethnic Associations", en *Young Historians Conference*, n° 14, 2019, p. 7).

<sup>34</sup> DORN y BELL, "Intelligence and Peacekeeping: The UN Operation in the Congo, 1960-64", p. 13.

<sup>35</sup> Al respecto, puede verse KENNES, E., y LARMER, A., *The Katangese Gendarmes and War in Central Africa: Fighting Their Way Home*. Bloomington, 2016.

<sup>36</sup> VERHAEGEBM B., "Dix ans d'indépendance", en *Revue Française d'Études Politiques Africaines*, n° 57, p. 23. El ministro de Asuntos Exteriores belga justificó la intervención en Katanga declarando que Tshombe hubiera pedido ayuda a Rodesia y Sudáfrica de no haberla conseguido en Bélgica; no obstante, el día 11 de julio, el primer ministro británico negó públicamente que existiera la más mínima posibilidad de que tropas británicas o de Rodesia se desplegaran en Katanga (LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4).

dades katanguesas aspiraban a crear un Estado, en el sentido weberiano del término<sup>37</sup>. Por otra parte, el movimiento secesionista era, en parte, expresión de la frustración personal de Tshombe, a quien se apartó del poder sin concederle más cargo que el de gobernador provincial de Katanga, mientras que sus rivales electorales, muchos con menos representación, se repartían carteras ministeriales<sup>38</sup>. La animadversión personal de Tshombe hacia Lumumba se puso de manifiesto cuando el katangués justificó la declaración de independencia de Katanga alegando que en Leopoldville habían tomado el poder las fuerzas comunistas<sup>39</sup>.

La intervención belga provocó una escalada de la violencia. Aviones Harvard de las fuerzas aéreas de Bélgica bombardearon objetivos en el Bajo Congo; cuando uno de los aparatos se estrelló junto al río Inkisi, soldados congoleños remataron al piloto herido y arrojaron su cuerpo al agua. El mismo destino corrió André Ryckmans, hijo de un antiguo gobernador del Congo y que, en su carrera como funcionario colonial, había desarrollado un profundo amor por el país, hablando múltiples lenguas nativas y recorriendo decenas de poblados solo entre su población. De él dijo Camille Mananga: “Ese era un auténtico congoleño”<sup>40</sup>. Ryckmans fue asesinado por soldados amotinados cuando negociaba la liberación de varios de sus rehenes. Su cuerpo fue arrojado desde un puente, también al río Inkisi. La violencia y las humillaciones infringidas a europeos se multiplicaron por todo el país. Para el 14 de julio, tres días después del comienzo de la intervención belga, se habían producido no menos de cien agresiones físicas contra varones europeos, incluyendo cinco víctimas mortales, y más de un centenar de mujeres fueron agredidas sexualmente<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> LARMER, M., y KENNES, E., “Rethinking the Katangese Secession”, en *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, n° 42, 2014, p. 4.

<sup>38</sup> Su formación, CONAKAT, había conseguido ocho escaños en el congreso y siete en el senado (THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 41).

<sup>39</sup> MOHTADI, H. L., “Katanga Secession: The Growth and Manipulation of Ethnic Associations”, en *Young Historians Conference*, n° 14, 2019, p. 6.

<sup>40</sup> Citado en VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 326.

<sup>41</sup> Datos procedentes de VERLINDEN, P., *Weg uit Congo. Het drama van de kolonialen*. Lovaina, 2002, p. 151; citado en VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 327.

### 3. INTERVENCIÓN DE LA ONU

El 12 de julio, siguiendo el consejo del embajador norteamericano Clare H. Timberlake<sup>42</sup>, las autoridades congoleñas solicitaron ayuda a la ONU, alegando que Bélgica había realizado un acto hostil contra un estado soberano, puesto que, si bien el despliegue de tropas belgas para mantener el orden podría ser considerado una operación en apoyo del gobierno legítimo, los acuerdos entre ambos países, firmados el 29 de junio, establecían que el despliegue debía producirse previa solicitud por parte del gobierno del Congo<sup>43</sup>. Por ello, la comunicación del Congo a Naciones Unidas se componía de tres elementos: afirmaba ser objeto de una agresión extranjera por parte de Bélgica, informaba de la existencia de una conspiración para secesionar de forma ilegal una parte de su territorio y, por último, solicitaba la intervención militar de Naciones Unidas para hacer frente a ambas amenazas, contrarias al derecho internacional<sup>44</sup>.

La situación era compleja desde el punto de vista jurídico, porque el Congo todavía no era miembro de las Naciones Unidas, ya que su admisión no había podido tramitarse en los doce días que habían pasado desde su acceso a la independencia, pero el artículo 35.2 de la Carta de Naciones Unidas hacía admisible que una parte de una disputa pudiera acudir ante el Consejo de Seguridad aunque no fuera miembro de Naciones Unidas. Existía, además, otra vía de presentar la cuestión al Consejo, el artículo 99, que permitía al Secretario General presentar los asuntos que considerara oportunos<sup>45</sup>.

El Secretario General de la ONU, el sueco Dag Hammarskjöld, convocó una reunión de urgencia del Consejo de Seguri-

---

<sup>42</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4.

<sup>43</sup> LEFEVER, E. W., y JOSHUA, W., *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964. An analysis of political, executive and military control*. Washington D. C., 1996, vol. IV, p. 2.

<sup>44</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 44; FRANCK, T. A., "United Nations law in Africa: the Congo operation as a case study", p. 634.

<sup>45</sup> FARGO, S., *An analysis of the United Nations: Two peace operations in the Congo*. Tampa, 2006, p. 13.

dad. La reunión fue tensa e intensa, ya que, frente a la postura soviética en defensa de una intervención contundente que obligara a Bélgica a retirar sus tropas, las potencias occidentales se mostraron reticentes a emprender medidas activas contra la pequeña nación europea, parte tanto de la OTAN como de la Comunidad Económica Europea. Uno de los elementos que inclinó la balanza en favor de la intervención fue la manifestación por el Congo de su voluntad de, en caso no encontrar ayuda en Naciones Unidas, reclamar la aplicación de las cláusulas de ayuda que figuraban en el Tratado de Bandung, firmado por los países no alineados, pero cuya previsión del uso de la fuerza en caso de que un firmante lo solicitara era, a ojos de las potencias occidentales, un eufemismo que implicaba ayuda militar china en forma de “voluntarios”<sup>46</sup>, fórmula que Pekín ya había utilizado en la guerra de Corea.

Un primer borrador de resolución seguía las tesis de Lumumba y el gobierno congoleño de que la situación era una crisis internacional que implicaba a Bélgica y el Congo, pero Bélgica alegó que se trataba de un conflicto entre katangueses y congoleños, grupos incluidos en un mismo estado, el Congo. Por tanto, era un problema interno en el que no cabía exigirle a Bélgica uno u otro comportamiento por parte de Naciones Unidas<sup>47</sup>. Finalmente, la decisión que se tomó en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas -con abstención de China, Francia y Reino Unido, pero sin votos en contra<sup>48</sup>- a través de la Resolución 143 fue, en cierto sentido, salomónica: siguiendo el criterio del Secretario General de la ONU, la organización desplegaría cascos azules en el Congo como fuerza de interposición entre los contendientes<sup>49</sup>, en una misión que se denominaría ONUC, solicitando a Bélgica que retirara sus tropas,

---

<sup>46</sup> FRANCK, T. A., “United Nations law in Africa: the Congo operation as a case study”, p. 634.

<sup>47</sup> BLOMMAERT, J., “Lumumba, Hammerskjöld and the 1960 Congo Crisis: a Case of International Misunderstanding?”, en *Africa in focus*, nº 6, 1990, p. 101.

<sup>48</sup> JAMES, A., *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*. Nueva York, 1996, p. xviii. La abstención de Francia y Reino Unido, sin duda, se relacionó con el fiasco que ambas potencias habían vivido en la Crisis de Suez, cuatro años antes (MOUNTZ, *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*, p. 19).

<sup>49</sup> FRANCK, T. A., “United Nations law in Africa: the Congo operation as a case study”, p. 632.

que serían sustituidas por los elementos de Naciones Unidas<sup>50</sup>. Sin embargo, la Resolución 143 no contenía una condena expresa a las actuaciones de Bélgica y, lo que era mucho peor aún, desde el punto de vista del gobierno congoleño, no mencionaba la secesión de Katanga<sup>51</sup>, cuyo autoproclamado presidente, Tshombe, se negó a permitir el acceso a su territorio a las tropas de la ONU<sup>52</sup>. En cambio, presentó una lista de diez demandas a la ONU, que incluían que los cascos azules no incluyeran fuerzas de naciones comunistas. Naciones Unidas aceptó los términos de Tshombe, quien a su vez aceptó que una fuerza multinacional se desplegara en Katanga<sup>53</sup>,

Frustrado por el hecho de que la Resolución 143 no tenía todo el alcance que había deseado<sup>54</sup> e incapaz de mover al Secretario General de su posición<sup>55</sup>, Lumumba buscó ayuda en las grandes potencias. Dos de sus ministros más cercanos, el de Educación -Antoine Gizenga- y el de Asuntos Exteriores -Justin Bomoko- pidieron al

---

<sup>50</sup> Un interesante estudio de conjunto sobre el despliegue de fuerzas de la ONU puede verse en SIEKMANN, R., *Basic Documents on United Nations and Related Peace-Keeping Forces*. Dordrecht, 1985. Cuando ONUC terminó, 234 cascos azules habían perdido la vida en el Congo, el coste humano más elevado de entre todas las misiones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por Naciones Unidas en el siglo XX (DORN, A. W., y BELL, D. J. H., "Intelligence and Peacekeeping: The UN Operation in the Congo, 1960-64", en *International Peacekeeping*, n° 2, 1995, p. 12).

<sup>51</sup> ABI SAAB, G., *The United Nations Operation in the Congo, 1960-1964*. Oxford, 1978, p. 14. Habida cuenta de que los minerales katangueses suponían el 50% de los ingresos del nuevo estado congoleño, no era esta una cuestión en la que el gobierno de Lumumba pudiera plantearse transigir (MOHTADI, H. L., "Katanga Secession: The Growth and Manipulation of Ethnic Associations", en *Young Historians Conference*, n° 14, 2019, p. 7).

<sup>52</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xix.

<sup>53</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 43.

<sup>54</sup> De hecho, la declaración presentaba ambigüedades susceptibles de ser interpretadas en favor del gobierno congoleño, ya que si bien proclamaba la neutralidad de los cascos azules en los conflictos internos, también declaraba su función de reestablecer el orden en el Congo, un precepto que quizá pudiera haberse interpretado de forma extensiva como capaz de amparar la recuperación del control gubernamental sobre Katanga (FRANCK, T. A., "United Nations law in Africa: the Congo operation as a case study", p. 636).

<sup>55</sup> Entre el 14 y el 15 de agosto, Lumbumba y el Secretario General de la ONU intercambiaron seis comunicaciones, en las que este último se negó a aceptar los argumentos del congoleño en favor de una ampliación de la Resolución (BLOMMAERT, J., "Lumumba, Hammerskjöld and the 1960 Congo Crisis: a Case of International Misunderstanding?", en *Africa in focus*, n° 6, 1990, p. 99).

embajador Timberlake que Estados Unidos prestara ayuda directa al gobierno para reestablecer el orden. El diplomático informó a los congoleños de que Estados Unidos solo consideraría una intervención en un marco multilateral y dentro de los límites que fijara la ONU<sup>56</sup>. Lo cierto era que la administración Eisenhower, a la que solo le quedaban seis meses de mandato, no quería verse arrastrada a un conflicto en África y, en cierto sentido, veía con buenos ojos que Bélgica retomara, en la medida de lo posible, el control del Congo, como un medio de contener las sospechas tendencias de Lumumba, a quien se veía en Washington como un elemento desestabilizador. Se trataba, pues, de mantener “a los osos lejos del caviar del Congo”, como expresó el Departamento de Estado al embajador en Bélgica en un cable enviado el 10 de julio de 1960<sup>57</sup>.

Furioso, Lumumba pidió ayuda a la Unión Soviética, en un movimiento cuyas consecuencias el primer ministro no calculó correctamente y que, a la postre, terminaría por costarle la vida. Jrushev respondió positivamente a la petición y manifestó a Lumumba que podía contar con el apoyo soviético, enviando de inmediato diez aviones militares de carga con camiones y armamento para las fuerzas armadas congoleñas, cuya llegada, el 23 de agosto de 1960<sup>58</sup>, fue casi simultánea con el despliegue de los primeros cascos azules, procedentes todos de naciones africanas: Ghana, Etiopía, Marruecos y Mali<sup>59</sup>. Se cumplía así la petición que el poco reflexivo primer ministro congoleño había transmitido a Naciones Unidas el 13 de julio, insistiendo en la necesidad de que la ONU enviara tropas, pero exigiendo que pertenecieran a naciones neutrales y, en ningún caso, a Estados Unidos<sup>60</sup>. Fue la gota que colmó la paciencia estadounidense y que, unido a todo lo demás, hizo que la administración Eisenhower colgara a Lumumba la etiqueta de enemigo de Estados Unidos.

<sup>56</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4.

<sup>57</sup> Citado en MOUNTZ, *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*, p. 16.

<sup>58</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xviii.

<sup>59</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 331.

<sup>60</sup> LEFEVER y JOSHUA, *United Nations Peacekeeping in the Congo: 1960-1964*, vol. IV, p. 4.



La petición de ayuda a los soviéticos, unido a su discurso durante el traspaso de poderes y a la fama de populista que acompañaba a Lumumba, alejaron a este de cualquier posibilidad de recibir apoyo en Occidente. Pronto llegaron las presiones sobre Kasavubu para que se distanciara de su primer ministro. Estados Unidos optó por apoyar a Kasavubu, más afín y receptivo a sus intereses, y por moverle a derribar a Lumumba. La intervención norteamericana en el Congo fue la primera en los nuevos Estados descolonizados y marcaría los patrones seguidos en procesos posteriores<sup>61</sup>.

Un nuevo actor apareció en el tablero el 11 de agosto de 1960, poco más de un mes después de la independencia. La región de Kasai, la más rica en oro, proclamó su independencia de la mano de un líder carismático, Albert Kalonji, que se hizo coronar rey. Kalonji había sido uno de los hombres de confianza de Lumumba, pero había terminado por crear su propio partido, con base regional en Kasai y un importante componente tribal baluba. En la visión de Kalonji, estos estaban llamados a ser el grupo tribal dominante, por encima de otros clanes de la región, como los luluwa, con quienes los baluba libraban un conflicto tribal salpicado de sangrientos estallidos de violencia<sup>62</sup>.

Lumumba se enfrentó a una situación muy compleja: los secesionistas de Kasai negociaban con Tshombe la posibilidad de formar una federación, había rumores de que Ecuador y Kivu podían seguir la senda de la secesión y las tropas de Naciones Unidas no tenían intención de intervenir en Kasai, igual que no habían intervenido en Katanga. Lumumba, como primer ministro y ministro de Defensa, ordenó una ofensiva gubernamental contra Kasai, que pronto degeneró en matanzas de civiles, hasta el punto de que el Secretario General de Naciones Unidas habló de genocidio contra los balubas<sup>63</sup>.

El caos institucional pareció llegar a su punto culminante el 5 de septiembre, cuando el presidente Kasavubu y el primer mi-

---

<sup>61</sup> MOUNTZ, W. T., *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*. Columbia, 2014, p. 1.

<sup>62</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 333.

<sup>63</sup> Citado en SIN AUTOR, *Documents belges et africains*. Bruselas, 1961, 2 vols.; vol. I, p.406.

nistro Lumumba, exacerbadas las tensiones entre ellos, se destituyeron mutuamente, el primero recurriendo al artículo 51 de la Ley Fundamental, que hacía las veces de constitución provisional del Congo, que establecía que el presidente nombraba y destituía al primer ministro, y el segundo en base al artículo 51, según el cual la interpretación de las leyes correspondía al parlamento, que ratificó su apoyo a Lumumba y negó el reconocimiento al nuevo primer ministro designado por Kasavubu.

Durante casi diez días, el país asistió atónito a la pugna entre ambos, hasta que el 14 de septiembre de 1960 se produjo un golpe de estado dirigido por el jefe de Estado Mayor del ejército congoleño, Joseph Mobutu, con el respaldo de la CIA, que colocó a Lumumba bajo arresto domiciliario y sostuvo a Kasavubu como presidente<sup>64</sup>, pese a que Mobutu presentó su acción como un acto encaminado a aportar neutralidad a la pugna política<sup>65</sup>. Se trataba de uno de los primeros golpes de estado de la historia del África post-colonial<sup>66</sup>.

Temiendo por su vida, Lumumba pidió protección a las Naciones Unidas, lo que se demostró necesario cuando el día 10 de octubre, siguiendo órdenes de Mobutu, un nutrido grupo de militares congoleños se presentó en el domicilio del ex primer ministro, cuyo arresto y traslado fue impedido por los cascos azules que custodiaban su residencia. Quien fuera vicepresidente durante el gobierno de Lumumba, Antoine Gizenga, huyó de la capital a Stanleyville, cuna del movimiento lumumbista, para continuar con su oposición al gobierno creado por la intervención de Mobutu<sup>67</sup>. Gizenga y su gobierno de Staleyville fueron respaldados por la Unión Soviética<sup>68</sup>. La pugna por el reconocimiento internacio-

<sup>64</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 335.

<sup>65</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xviii.

<sup>66</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 39.

<sup>67</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xix. Estados Unidos no solo contribuyó a reconstruir el ejército con ayuda militar, sino a crear una verdadera estructura estatal. Entre 1960 y 1963, entregó al gobierno congoleño 56 millones de dólares para diferentes proyectos y desplegó sobre el terreno a 1.493 asesores en materias como trabajos sociales, meteorología, servicios postales, etc. (MOUNTZ, *Americanizing africanization: The Congo crisis, 1960-1967*, p. 153).

<sup>68</sup> YOUNG, C. M., "Zaire, Ruanda y Burundi", en CROWDER, M., (ed.), *The Cambridge History of Africa (VIII). From 1940 to circa 1975*. Cambridge, 1984, p. 721.

nal se sustanció en Naciones Unidas el 22 de noviembre de 1960, cuando estas reconocieron al gobierno de Kasavubu, con Mobutu como hombre fuerte, con solo veinticuatro votos en contra.

Lumumba intentó huir de la capital oculto en el maletero de un coche, y trató de llegar a Stanleyville, pero las fuerzas gubernamentales le detuvieron cuando se disponía a cruzar el río Sankuru. Fue encarcelado en el mismo acuartelamiento de Thysville en el que, en julio, se habían producido los primeros actos de violencia del drama que vivía el Congo. Un nuevo motín militar en la ciudad, el 12 de enero de 1961, impulsó a las autoridades, respaldadas por Bélgica, a un nuevo plan: trasladar a Lumumba a Katanga, fuera del alcance de cualquiera que aspirara a liberarlo. El 17 de enero, Lumumba fue trasladado en avión de Stanleyville a la capital de Katanga, Elisabethville. Tanto él como dos de sus hombres de confianza fueron torturados durante el vuelo y lo siguieron siendo en las horas siguientes, ya en tierra. Después fueron conducidos a un lugar aislado, fusilados y sus cuerpos primero enterrados y, después, tratando de borrar las huellas de la ejecución, descuartizados con sierras y disueltos en ácido sulfúrico<sup>69</sup>.

La poca voluntad mostrada por las fuerzas de Naciones Unidas para proteger a Lumumba despertó numerosas críticas en el seno de la organización, y algunos de los países que habían contribuido a ONUC retiraron sus contingentes militares como protesta por la pasividad de la organización ante lo ocurrido<sup>70</sup>. En un intento de borrar esa imagen, Naciones Unidas aprobó la Resolución 161, de 21 de febrero de 1961, por el que se autorizaba el uso de la fuerza y se exigía la retirada de todas las fuerzas y asesores extran-

---

<sup>69</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 340. Aunque los autores materiales de la ejecución fueron gendarmes katagüeses, en la ejecución estuvieron presentes cuatro oficiales belgas de la Gendarmería; el comisario Frans Verscheure, el teniente Gabriel Michles, el capitán Julien Gat y el cabo François Son. También estuvo presente el presidente de Katanga, Moïse Tshombe, y varios de sus ministros.

<sup>70</sup> Algunos autores señalan que, a diferencia de la misión llevada a cabo a finales del siglo XX, la operación de Naciones Unidas en el Congo en la década de 1960 no tenían por finalidad tanto el construir una paz duradera como impedir el estallido de un conflicto a gran escala a corto plazo, o incluso de forma inmediata, con el consiguiente riesgo de para la estabilidad internacional de la Guerra Fría (FARGO, S., *An analysis of the United Nations: Two peace operations in the Congo*. Tampa, 2006, p- 5).

jeros del Congo, incluyendo a los militares belgas y a los mercenarios que constituían el núcleo central de las fuerzas katanguesas<sup>71</sup>; esta Resolución marcó un punto de inflexión en la política belga en la región. Bruselas protestó contra las primeras operaciones militares de Naciones Unidas contra Katanga, pero cada vez se distanció más del gobierno secesionista.

A lo largo del año 1961, con la mejora de la capacidad operativa de sus fuerzas militares gracias a la ayuda estadounidense, las fuerzas del gobierno central congoleño pusieron fin tanto a la rebelión lumumbista de Gizenga como al movimiento secesionista en la provincia de Kasai. Bajo la presidencia nominal de Kasavubu, Mobutu consiguió reintegrar a control de Kinshasa dos de las tres regiones rebeldes.

#### 4. KATANGA<sup>72</sup>

La ejecución de Lumumba despertó una ola de rechazo internacional que afectó a las aspiraciones de independencia de Katanga, arrebatando a sus autoridades cualquier simpatía que pudieran haber encontrado entre la opinión pública mundial, situación que fue a peor a medida que, tras la Resolución 161, los choques entre cascos azules y fuerzas de Katanga se multiplicaron<sup>73</sup>. Ninguna nación reconoció de forma oficial la independencia de Katanga, ni siquiera Bélgica<sup>74</sup>. Junto a la Gendarmería construida al amparo de oficiales belgas, la fuerza militar de Katanga se nutría de varios

---

<sup>71</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 45. Los belgas incluso colaboraron en la contratación de los mercenarios, prestando apoyo y facilitando contactos para ello a través de la Sureté, el servicio de inteligencia militar (p. 57).

<sup>72</sup> Un análisis extenso de los aspectos jurídicos de los procesos de secesión se encuentra en los textos que forman KOHEN, M. G., (ed.), *Secession. International Law Perspectives*. Cambridge, 2006. Sin embargo, sobre los aspectos legales del secesionismo katangués hay muy escasos estudios (THILL, M., “Secessionism in Katanga: Birth, Legacy and Ways Forward”, conferencia pronunciada en Londres, 2011, p. 2).

<sup>73</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 46.

<sup>74</sup> La constitución katangués fue redactada por especialistas de derecho constitucional de las universidades de Lieja y Gante, y todos los ministros del

cientos de mercenarios, bajo el eufemismo de combatientes voluntarios<sup>75</sup>. En su mayor parte eran de origen sudafricano, rodesianos blancos y británicos, pero también había ex combatientes de la Legión Extranjera francesa, veteranos de las campañas de Indochina y Argelia<sup>76</sup>. En conjunto, Katanga contaba con entre 8.000 y 10.000 gendarmes, liderados por 114 oficiales y 117 suboficiales el Ejército belga, y con alrededor de 300 soldados de fortuna sudafricanos, rodesianos, franceses y, también, belgas<sup>77</sup>.

Las fuerzas katanguesas se enfrentaban a múltiples adversarios: el ejército congoleño, los cascos azules de Naciones Unidas y las tribus baluba de la zona norte, que rechazaban el dominio del gobierno katangués controlado por los lunda de Tshombe. El asesinato de Lumbumba imposibilitó que Naciones Unidas legitimara a quienes lo habían asesinado e hizo que se posicionara en favor de la unidad del Congo. Los intentos de encontrar una solución diplomática en las conferencias de Tananarive y de Coquihatville, donde la ONU trató de lograr un acuerdo en base a la construc-

---

gobierno de Tshombe tenían su propio asesor belga para su cartera (VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 343).

<sup>75</sup> El papel de estos soldados de fortuna ha sido sobreestimado en numerosas ocasiones, y si bien desempeñaron un rol de la mayor importancia, las capacidades militares de la Gendarmería demostraron seguir siendo operativas cuando la mayor parte abandonaron el país (LARMER y KENNES, “Rethinking the Katangese Secession”, p. 17). Parte de esta aura procede de obras de ficción, como la novela *Los perros de la guerra*, de Frederick Forsyth, o de la película *El último tren a Katanga*. Sobre el modo en que la ficción construye un fenómeno histórico, ver las numerosas investigaciones al respecto de Erika Prado Rubio: “El tormento inquisitorial y la representación audiovisual de la tortura judicial”, en *Revista de la Intolerancia (Intolerancia y Derechos Humanos)*, n° 23, 2019; “¿Sigue haciendo el mal!” Intolerancia y proceso inquisitorial en “Las páginas del libro de Satán”, en SAN MIGUEL, E., *Ajedrez en el Café Museum*. Madrid, 2020; “La literatura romántica del siglo XIX como fuente de inspiración en la representación cinematográfica de los perfiles jurídicos del Santo Oficio” en SAN MIGUEL, E., *En la Europa liberal: el poder y el infinito*. Madrid, 2019; “Aproximación a la representación de las inquisiciones en la ficción audiovisual”, en PRADO RUBIO, E., MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., (coord.), *Análisis sobre jurisdicciones especiales*, Valladolid, 2017; “Pilar de llamas. Análisis histórico-jurídico de la Inquisición en la ficción cinematográfica”; y “Proceso inquisitorial en *El Santo Oficio* de Arturo Ripstein” en *Glossae*, n° 16, 2019.

<sup>76</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 343.

<sup>77</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 55.

ción del Congo como un Estado federal, terminaron en fracaso, en parte por las maquinaciones belgas que, respaldando oficialmente la salida federal, alimentaron la intransigencia katanguesa entre bastidores<sup>78</sup>.

Los choques entre fuerzas multinacionales y katanguesas comenzaron cuando, a petición del gobierno del Congo, los cascos azules asumieron la responsabilidad de expulsar a los asesores belgas y a las fuerzas mercenarias katanguesas en cumplimiento de la Resolución 161. El primer incidente tuvo lugar durante la Operación Rum Punch, el 28 de agosto de 1961, durante un gran dispositivo de Naciones Unidas para detener y expulsar a estos asesores y combatientes. Aunque no se produjeron bajas, se puso de manifiesto la impotencia de los diplomáticos belgas para controlar a sus compatriotas que no servían en el Ejército belga, así como las dificultades para detener a los asesores y mercenarios, quienes se limitaban a cruzar la frontera con Rodesia, regresando a Katanga cuando el dispositivo multinacional había terminado<sup>79</sup>. La expulsión de 338 mercenarios y de más de 400 asesores militares belgas durante la operación tuvo, por tanto, escaso efecto, ya que la mayor parte regresaron tan pronto como las aguas volvieron a su cauce<sup>80</sup>.

El fracaso de Rum Punch llevó a nueva operación en septiembre, de nombre en clave Morthor, que pretendía tomar varios lugares estratégicos en Elisabethville y detener a ministros y oficiales clave de los katangueses para forzar a estos a regresar a la mesa de negociaciones. Sin embargo, la operación degeneró un enfrentamiento armado cuando los cascos azules se toparon con comandos paracaidistas de Katanga, liderados por mercenarios extranjeros. A lo largo de los días 13 y 14 de septiembre, los enfrentamientos se sucedieron en la capital, al tiempo que una fuerza de cascos azules irlandesas fue asaltada y asediada hasta el día 17 en la segunda ciudad de Katanga, Jadotville. Tras prestar una heroica resistencia, los soldados de Naciones Unidas hubieron de capitular, desbordados por su inferioridad numérica, lo que permitió que los katangueses

<sup>78</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 347.

<sup>79</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 48.

<sup>80</sup> LARMER y KENNES, "Rethinking the Katangese Secession", p. 16.

les utilizaran como baza diplomática en las negociaciones posteriores<sup>81</sup>. Para colmo de desgracias, el avión en el que el Secretario General de Naciones Unidas Dag Hammarskjöld volaba para entrevistarse con Tshombe, que se había refugiado en la frontera rodesiana, se estrelló sin que hubiera supervivientes, un accidente cuyas causas nunca han sido esclarecidas de forma satisfactoria.

A medida que la violencia crecía, la población civil comenzó a sufrir las consecuencias. Más de treinta mil balubas fueron desplazados de sus hogares y terminaron hacinados en un gigantesco campo de refugiados en las afueras de Elisabethville<sup>82</sup>. Sin embargo, el incremento de las acciones de Naciones Unidas fue respaldado por resoluciones como la del 24 de noviembre, que reconocía la soberanía del Congo sobre Katanga y condenaba el intento de secesión katangués<sup>83</sup>, autorizando un uso “vigoroso” de la fuerza, si era necesario, para restaurar el orden<sup>84</sup>.

De esta forma, una operación de mantenimiento de la paz se convertía en una operación de imposición de paz mediante el uso de la fuerza contra uno de los contendientes<sup>85</sup>. Durante las acciones que los cascos azules emprendieron en los primeros días de diciembre de 1961, estos contaron con apoyo aéreo, bombardeando los aeródromos katanguéses y ofreciendo una superioridad en potencia de fuego que hizo que, mediado el mes, la mayor parte de los objetivos estratégicos estuvieran en manos de las fuerzas de Naciones Unidas y Tshombe pidiera reiniciar las negociaciones<sup>86</sup>. El alto el fuego resultante no impidió que siguieran cometiéndose atrocidades como el asesinato de más de mil katanguéses e innu-

---

<sup>81</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 49

<sup>82</sup> DORN y BELL, “Intelligence and Peacekeeping: The UN Operation in the Congo, 1960-64”, p. 13. Entre las atrocidades que se denunciaron durante estas ofensivas, se incluían crímenes de guerra y crímenes contra civiles perpetrados por tropas de la ONU, incluyendo violaciones reiteradas de mujeres congoleñas por parte de cascos azules marroquíes, tal y como denunció la activista Anne Mutosh, presidenta de la Union des femmes Katangaises.

<sup>83</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 60.

<sup>84</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xix.

<sup>85</sup> FARGO, S., *An analysis of the United Nations: Two peace operations in the Congo*. Tampa, 2006, p. VI.

<sup>86</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 49.

merables agresiones sexuales a manos de las fuerzas gubernamentales en Kongolo<sup>87</sup>.

Con un nuevo Secretario General al frente, el birmano U Thant, se retomaron los esfuerzos por encontrar una salida negociada al conflicto katangués. El 20 de agosto, Naciones Unidas presentó el Plan para la Reconciliación Nacional y dio a Tshombe diez días para aceptarlo, pese a que suponía el fin de sus sueños de independencia, al colocar todos los recursos mineros de la región bajo control del gobierno congoleño. Aunque los katangueses protestaron, la amenaza de aplicar sanciones tan pronto como expirara el plazo si el Plan no era aceptado, les dejó sin opciones, de modo que Katanga, por una parte, aceptó el plan bajo protesta y, por otra, comenzó de nuevo reclutar mercenarios<sup>88</sup>.

Las provocaciones katanguesas y los incidentes con cascos azules hicieron que Naciones Unidas decidiera poner punto final a aquella situación, con el respaldo claro y directo de Estados Unidos, que, el 20 de diciembre de 1962, anunció que enviaría al país una misión militar encabezada por el general Louis Truman -sobrino del ex presidente-, para comprobar las necesidades militares de las fuerzas de la ONU y de qué forma podía Estados Unidos contribuir a solventarlas<sup>89</sup>.

Los combates entre fuerzas de la ONU y la gendarmería katanguesa escalaron desde el día de Nochebuena<sup>90</sup>, y llevaron a una ofensiva general de Naciones Unidas lanzada el 28 de diciembre<sup>91</sup>. Para el día 30, la resistencia katanguesa se había desmoronado y el 3 de enero de 1963 las fuerzas de la ONU entraban en Jadotville, último bastión secesionista. El fin del proyecto de independencia de Katanga llegó el 21 de enero, cuando Tshombe, que había vuelto a huir a Rodesia siete días antes, aceptó regresar al Congo al amparo de una amnistía<sup>92</sup>. Regresó brevemente a

---

<sup>87</sup> BENIPARELL, C. de, "El fin de la secesión de Katanga", en *Revista de Estudios Internacionales*, n° 66, 1963, p. 150.

<sup>88</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 50.

<sup>89</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xx; BENIPARELL, "El fin de la secesión de Katanga", p. 152.

<sup>90</sup> JAMES, *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*, p. xx.

<sup>91</sup> BENIPARELL, "El fin de la secesión de Katanga", p. 155.

<sup>92</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 51.



Elisabethville y terminó refugiándose en España, amparado por el régimen de Franco, mientras que la mayor parte de sus gendarmes y mercenarios cruzaron la frontera con Angola<sup>93</sup>.

Las tropas de Naciones Unidas permanecieron año y medio en suelo katangués, supervisando la aplicación del Plan de Reconciliación Nacional. Para cuando se retiraron, en 1964, más de 93.000 cascos azules habían participado en las operaciones de ONUC<sup>94</sup>.

## 5. LA REBELIÓN SIMBA

El triunfo sobre los secesionistas de Katanga permitió al presidente Kasavubu recuperar el control de todo el país. Esta súbita tranquilidad permitió la aprobación en referéndum de la Constitución de Luluabourg, que sustituyó a la Ley Fundamental como norma constitucional del Congo. En ella se plasmaba la visión de Kasavubu del Congo como un Estado federal en el que cada región dispondría de una amplia autonomía. El texto otorgaba nuevos poderes al presidente, incluyendo la posibilidad de revocar leyes aprobadas por el parlamento mediante un proceso que implicaba devolver al texto legal a la asamblea para una segunda votación, en la que la cámara necesitaba una mayoría de dos tercios de los votos para que se aprobara la norma reenviada por el presidente. La autoridad presidencial salía reforzada por una reestructuración territorial, ya que, si bien se daba más autonomía a las provincias, estas veían multiplicado su número al tiempo que reducido su tamaño, pasándose de seis departamentos del tamaño de grandes naciones europeas a más de veinte provincias de tamaño más reducido.

---

<sup>93</sup> BENIPARELL, “El fin de la secesión de Katanga”, p. 156. Los procesos secesionistas futuros sufrieron una suerte de varapalo preventivo a lo largo de aquel mismo año 1963, cuando la Organización para la Unidad Africana, formada por más de treinta naciones del continente, acordó reconocer de forma conjunta las fronteras creadas por los procesos de descolonización (MOHTADI, H. L., “Katanga Secession: The Growth and Manipulation of Ethnic Associations”, en *Young Historians Conference*, n° 14, 2019, p. 2).

<sup>94</sup> AKSU, E., “The UN in the Congo conflict: ONUC”, p. 100.

Sin embargo, este periodo de calma apenas duró unos meses. Pronto se descubrió que en Brazzaville, la capital de la antigua colonia francesa de Congo-Brazzaville<sup>95</sup>, separada de Leopoldville tan solo por el río Congo, los partidarios del fallecido Lumumba seguían conspirando para derribar a Kasavubu con la ayuda de agentes soviéticos y chinos. El asunto saltó a la luz cuando dos diplomáticos soviéticos fueron detenidos en Kinshasa a su regreso de Brazzaville, donde se habían reunido con opositores que les habían solicitado armas y material de contrabando y espionaje. Al ser detenidos, los soviéticos llevaban encima la lista del material solicitado por los lumumbistas a la URSS.

En 1964 estalló una gran rebelión en el este del país, en la provincia de Kwilu, liderada por el antiguo ministro de Educación de Lumumba, Pierre Mulele, un hombre que, tras la caída de su mentor político, se había exiliado a China. Allí se formó en la doctrina maoísta y en la teoría de la guerra revolucionaria. Mulele regresó al Congo y levantó en armas a su tribu, los mbunda, y a sus vecinos pende, que en 1931 ya habían protagonizado la más sangrienta de las rebeliones contra el poder colonial belga. La miseria que se había abatido sobre buena parte de la población congoleña en los últimos años y la frustración de las esperanzas incumplidas que había traído la independencia fueron catalizadas por Mulele, un verdadero idealista revolucionario<sup>96</sup>. Se produjo una insurrección campesina, la primera en el África post-colonial, que segaría la vida de cientos de personas entre enero y mayo de 1964, cuando los insurrectos, apenas armados con armas de fuego defasa-

---

<sup>95</sup> Dado que tanto la antigua colonia belga como la antigua colonia francesa habían optado por tomar, tras la independencia, el nombre de Congo, Naciones Unidas decidió, en septiembre de 1961, añadir la aclaración Congo-Leopoldville y Congo-Brazzaville para distinguir ambos estados, aunque dicha denominación no fue nunca la denominación oficial de los estados (JAMES, A., *Britain and the Congo Crisis, 1960-63*. Nueva York, 1996, p. xvi).

<sup>96</sup> Mulele trató de imponer a sus tropas un estricto código de conducta y disciplina, que se basaba en cumplir ocho puntos: el respeto a todo ser humano, prohibición del robo y de la confiscación de bienes; devolución de los préstamos, pago de indemnización por los daños causados, evitar casuar daño físico a las personas, sus bienes o sus tierras, el respeto a las mujeres y el trato humano a los prisioneros.

das y flechas fabricadas con radios de bicicleta, terminaron por ser aplastados por las fuerzas gubernamentales<sup>97</sup>.

La insurrección de Mulele terminó mezclándose con un movimiento mucho mayor y más violento liderado por otros dos antiguos seguidores de Lumumba, Laurent Kabila y Gaston Soumialot, y que, igual que Mulele, habían sido parte del gobierno de Stanleyville liderado por Gizenga. El primero en Katanga del Norte y el segundo en Kivu del Sur lideraron la rebelión simba, que toma su nombre la palabra suajili que da nombre al león. Los líderes simba levantaron en armas un ejército formado por combatientes muy jóvenes, muchos de ellos adolescentes e incluso niños, a los que se imbuía un sentimiento de invulnerabilidad a las balas a través de rituales mágicos, que incluían tres cortes entre los ojos, donde se les espolvoreaba una mezcla de polvo de hormigas negras, cáñamo y huesos molidos de león y de gorila. Para que la protección mágica se mantuviera, los guerreros debían cumplir una serie de preceptos: no cortarse las uñas, no practicar sexo o no dar la espalda al enemigo. También debían recitar una salmodia al avanzar hacia el enemigo, ya que, de esa forma, las balas se convertirían en agua al chocar contra su piel<sup>98</sup>.

Las fanáticas pero mal armadas fuerzas simba avanzaron imparable hacia el corazón del país; ante ellas, los aterrorizados soldados del ejército congoleño huían en desbandada, tan convencidos como los propios simba de la eficacia de sus protecciones mágicas<sup>99</sup>. En mayo de 1964, cuando la revuelta de Mulele había sido extinguida, el avance simba cobró impulso. En cada aldea y ciudad, nuevos jóvenes desafectos con el gobierno y la crisis generalizada creada tras la independencia se unían a los rebeldes y, en agosto de aquel año 1964, tomaron la segunda ciudad más impor-

<sup>97</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 354.

<sup>98</sup> “Simba, simba, Mulele mai, Mulele mai, Lumumba mai, Lumbumba oyé”, que puede traducirse como “León, león, agua de Mulele, agua de Mulele, agua de Lumumba, viva Lumumba” (VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 355).

<sup>99</sup> Sobre el fenómeno de la brujería, pueden verse los estudios de Erika Prado Rubio al respecto: “Estereotipos referidos a la persecución inquisitorial de la brujería”, en *Aequitas, Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones*, n°13, 2019; y “La inclusión de la brujería en el ámbito competencial inquisitorial”, en *Revista de la Inquisición*, n° 22, 2018.

tante del país, Stanleyville. Las matanzas perpetradas allí fueron terribles. Bajo la estatua de Lumumba, asesinaron a más de dos mil quinientas personas, reaccionarios desde el punto de vista de los lumumbistas, y devoraron sus corazones. Con un componente ideológico de marcado sesgo antieuropeo y anticristiano -muchos de los guerreros pertenecían al culto kitawala, perseguido durante la dominación belga, pero que había sobrevivido en la clandestinidad, radicalizándose con la persecución- dieron muerte o agredieron a decenas de occidentales<sup>100</sup>.

Con un tercio del territorio congoleño bajo su control, los simbas proclamaron la República Popular del Congo, a imitación de la de China, y entregaron su presidencia al líder de los lumumbistas exiliados en Brazzaville Christophe Gbenye. Cuando parecía que los simba, respaldados por China, podían llegar a controlar todo el país, se produjo un inesperado giro de los acontecimientos: Moise Tshombe, el líder secesionista de Katanga, regresó de su exilio español y, haciendo regresar de Angola a los antiguos gendarmes katanguenses y a los mercenarios que le habían servido anteriormente, y los puso al servicio del gobierno de Leopoldville, tras una negociación que terminó con la constitución de una suerte de nuevo triunvirato en el poder: Kasavubu presidía el país, Mobutu tenía el mando sobre el Ejército y Tshombe era el nuevo primer ministro de la nación contra la cual había luchado durante tres años para secesionar Katanga.

La coalición militar formada por el ejército gubernamental de Mobutu y los mercenarios dirigidos por comandantes veteranos como “Mad” Mike Hoare, Bob Denard o “Black Jack” Schramme, recibió apoyo aéreo estadounidense, con la entrega de 23 aviones de combate o transporte a las fuerzas congoleñas, muchos de ellos pilotados por norteamericanos. Los simba retrocedieron a medida que la superior potencia de fuego del ejército federal iba imponiéndose. La ineficiencia de sus rituales generaron pánico, frustra-

---

<sup>100</sup> Sobre el efecto catalizador que puede ejercer la religión en el caso de insurrecciones políticas, puede verse el ejemplo histórico del Flandes de la Edad Moderna. Al respecto, PRADO RUBIO, E., “Conflictos jurídico-institucionales y dificultades económicas en la lucha contra los rebeldes en los Países Bajos: los advertimientos de fray Lorenzo de Villavicencio (1567)”; en *Revista Aequitas. Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones*, n°17, 2020.

ción y una creciente paranoia que aumentó de forma exponencial la violencia represiva en los territorios en los dominaban, donde poseer una radio era suficiente para ser considerado un espía y perder la vida, muchas veces de forma atroz<sup>101</sup>.

Buscando un arma con el que presionar al gobierno, los simba concentraron a alrededor de dos mil rehenes europeos en el hotel Victoria y en otros lugares de Stanleyville, lo que, tras ciento once días de secuestro, provocó una intervención directa de paracaidistas belgas con apoyo aéreo norteamericano, en el curso de la cual se logró liberar a la mayor parte de los occidentales retenidos, si bien los simba dieron muerte a un centenar antes de que pudieran ser rescatados<sup>102</sup>. Con la toma de Stanleyville, la rebelión simba se fue desintegrando lentamente, dividida en bandas y milicias dispersas, muchas de las cuales siguieron cometiendo atrocidades y combatiendo durante meses, hasta ser eliminadas por el ejército.

El gran vencedor político de la rebelión simba fue Tshombe. No solo se había convertido en primer ministro, sino que era un primer ministro con un enorme apoyo popular, que se disparó aún más cuando logró negociar con éxito una salida al contencioso belga-congoleño sobre las acciones estatales de empresas mineras que operaban en el Congo y que Bélgica había arrebatado al futuro estado en los últimos días previos a la independencia. En las elecciones parlamentarias de 1965, primeras celebradas desde la independencia, el líder katangués obtuvo 122 de los 167 escaños en liza, casi un 75% de los diputados<sup>103</sup>.

Kasavubu vio que la historia de Lumbumba se repetía en Tshombe: un carismático primer ministro, al que se había visto obligado a nombrar en el marco de complejos acuerdos políticos, le eclipsaba y amenazaba con arrebatarle el poder. Kasavubu decidió actuar de la misma forma en que lo había hecho frente a Lumbumba: el 13 de octubre de 1965, anunció por radio la destitución de Tshombe y su sustitución por Évariste Kimba, un hombre de perfil

---

<sup>101</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 359.

<sup>102</sup> Sobre esta operación puede leerse WAGONER, F. E., *Dragon Rouge. The rescue of hostages in the Congo*. Washington, 1980.

<sup>103</sup> VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 362.

bajo leal a Kasavubu. Sin embargo, esta vez, los sucesos seguirían un rumbo diferente.

## 6. CONCLUSIONES

La inmediata deriva del Congo, en cuestión de semanas, o incluso días, hacia el caos político, la violencia y la desintegración territorial puso en evidencia ante los ojos del mundo los riesgos, políticos y humanitarios que podían presentarse en los procesos de descolonización, en particular en el continente africano. La tragedia del Congo, un drama que parece avocado a perpetuarse en el tiempo, fue una tormenta perfecta estructural e institucional azotando a un territorio en descolonización: gobierno inestable, fragmentación política, regionalismo, tribalismo, intereses e intrusiones internacionales, pérdida de control sobre los recursos nacionales, pugna entre superpotencias, ausencia de cultura democrática, carencia de estructuras administrativas e institucionales con un mínimo de experiencia de gestión, violencia, secesionismo...<sup>104</sup>. Quizá, a la vista de las circunstancias y con la perspectiva que dan las décadas transcurridas, lo sorprendente no fuera la deriva del Congo hacia el fracaso democrático, sino que fuera capaz de sobrevivir como un Estado unificado.

Sin duda, la premura con que se llevó a cabo el traspaso de poderes y la transición entre ser una colonia administrada por las autoridades belgas de Bruselas y Leopoldville a un Estado independiente tuvo mucho que ver con el caos resultante<sup>105</sup>. Por com-

---

<sup>104</sup> Prácticamente, lo único que jugaba en favor del Congo era la ausencia de querellas territoriales con sus vecinos inmediatos, algo que abundaba en otros escenarios del África de la descolonización (COLA ALBERICH, “El Congo ante su independencia”, p. 140).

<sup>105</sup> DORN y BELL, “Intelligence and Peacekeeping: The UN Operation in the Congo, 1960-64”, p. 13. Sobre la problemática de los cambios de régimen a gran escala en otro contexto geográfico y cronológico, pueden verse los estudios de Manuela Fernández Rodríguez sobre la transición del estado absoluto al estado liberal: *Hombres desleales cercaron mi lecho*. Valladolid, 2018; *El gobierno de los presidiarios*, en prensa, 2021; “Las tres Españas de 1808”, en *Revista Aequitas*, n.º. 11, 2018; “Las reformas legislativas de marzo de 1820 y la recuperación del aparato

prensibles y justas que fueran las ansias de independencia congoleñas y por desacertada que hubiera sido la gestión de sus legítimas aspiraciones por parte de Bélgica<sup>106</sup>, un retraso de unos pocos meses en el traspaso de poderes podría haber supuesto una diferencia determinante<sup>107</sup>. A modo de ejemplo, en el momento en que se produjo el primer motín del ejército congoleño, a la primera promoción de oficiales congoleños, que se estaban educando en academias belgas, le faltaban menos de seis meses para completar su formación. Dado que una de las causas fundamentales del motín fue la percepción de que el ejército seguía copado por oficiales belgas y que no había expectativas de ascenso para los congoleños, la incorporación de esos oficiales antes de proclamar la independencia podría haber hecho que los acontecimientos discurrieran por un camino muy diferente.

Las consecuencias de la crisis del Congo se dejaron sentir en el ámbito internacional, y no todas fueron estrictamente negativas. La crisis, por ejemplo, dio un impulso decisivo a la aparición de la Organization of African Unity (OAU), que aglutinó a treinta y dos naciones del continente a través de una carta fundacional firmada en mayo de 1963 y cuyo artículo III parecía beber de los sucesos previos acaecidos en el Congo, al afirmar que las naciones no intervendrían en los asuntos internos de los cofirmantes y, más

---

normativo doceañista”, en SAN MIGUEL PÉREZ, E., *En la Europa liberal: el trienio y la señora Miur*. Madrid, 2020; “La construcción jurídico-institucional del ejecutivo de Evaristo Pérez de Castro: Fernando VII frente al gobierno”, en *Revista Aequitas*, n° 16, 2020.

<sup>106</sup> KENT, “The neo-colonialism of decolonisation: Katangan secession and the bringing of the Cold War to the Congo”, p. 6.

<sup>107</sup> El 7 de octubre de 1959 Bélgica propuso un plan que llevaría a la independencia en cuatro años, en base a un proceso en cuatro fases: convocatoria de elecciones para los Consejos Municipales, concesión de autonomía a las seis grandes provincias que formaban el Congo; creación de un gobierno que asumiría el control de la política interior, presidido por el gobernador general belga y con la existencia de dos cámaras de representantes y, por fin, referéndum y completa independencia en 1965. Las fuerzas políticas congoleñas lo rechazaron por creer que los plazos eran demasiado dilatados y que, en el interín, los belgas aprovecharían para formar a una élite dócil a sus intereses, a quienes entregarían el poder (COLA ALBERICH, J., “El Congo ante su independencia”, en *Revista de Política Internacional*, n° 50, 1960, p. 133).

específicamente, que se respetaría su integridad territorial<sup>108</sup>. Las negociaciones para la firma de la Carta no fueron sencillas, ya que las naciones africanas se dividieron en dos grupos: el grupo de Casablanca, que aspiraba a que la organización funcionara de forma centralizada, creando prácticamente un gigantesco estado federal africano, y el grupo de Monrovia, que veía en la organización un instrumento más descentralizado. La Carta fue un compromiso entre ambas posturas, si bien con el tiempo la organización se inclinó hacia la postura del grupo de Monrovia<sup>109</sup>.

El 14 de octubre de 1965, el día siguiente a que Kasabuvu cesara a Tshombe, tuvo lugar una fiesta en uno de los restaurantes más lujosos de Leopoldville. En ella coincidieron el jefe del estado mayor congoleño, Joseph Mobutu, y el hombre que había narrado en la radio la ceremonia de traspaso de poderes entre Bélgica y el Congo, Jamais Kolonga. Ambos se conocían del tiempo en que Mobutu trabajaba como secretario de Lumbumba. En confianza, Mobutu dijo a Kolonga: “Dentro de un mes, seré presidente de la República”<sup>110</sup>. Así ocurrió.

El 24 de noviembre de 1965, Mobutu reunió a todos los generales del ejército congoleño en su despacho y les informó de que, a la vista de la situación política, era su intención asumir el poder en el Congo durante un periodo de cinco años. Ninguno de los presentes se opuso, por lo que Mobutu dictó un comunicado y, sin más, tomó el poder, que ya no abandonaría hasta pasados más de treinta años. Paradójicamente, la Primera República congoleña, cinco años en el que la violencia se había cobrado miles de vidas humanas, llegó a su fin con un golpe de estado sorprendentemente pacífico. Así terminó el intento fallido y trágico de convertir al mayor país de África en un Estado democrático.

---

<sup>108</sup> Solo unos años antes habían nacido en Europa primero la CECA y después la Comunidad Económica Europea, sobre las cuales pueden verse los estudios de Manuela Fernández Rodríguez 2018, “La creación de una nueva organización internacional: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero”, en *Ihering. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Sociales*, n° 1, 2018; y “El camino hacia la Europa de las Comunidades: de los precedentes institucionales al impulso francés”, *Revista de la Inquisición, intolerancia y Derechos Humanos*, n° 21, 2017.

<sup>109</sup> THOMAS y FALOLA, *Secession and Separatist Conflicts in Postcolonial*, p. 63.

<sup>110</sup> Citado en VAN REYBROUCK, *Congo*, p. 363.